



GUIONES DE PSICOLOGIA DE LA COMUNICACION

Teresa Gil Ruiz / José Luis de la Mata





GUIONES DE “PSICOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN”

(I) COMUNICACIÓN Y CULTURA.-

Desde los años 60 se desarrollan los estudios sobre Teoría de la Comunicación. A este desarrollo contribuyen decisivamente el alto nivel alcanzado por la lingüística estructural, el estructuralismo y la aplicación de los modelos a las áreas de las ciencias sociales, la teoría de la Información y de los juegos, la semiótica, etc. Una importante aportación es la que se produce en el conocimiento superior de la psicología del aprendizaje y su conexión con el estudio de las estructuras sociales, económicas, políticas e ideológicas. Una teoría de la Comunicación, considerada desde el conjunto de aportaciones que significa concebirla desde el punto de vista de la relación y la interacción, supone abandonar todo tipo de planteamiento metafísico o mentalista, para considerarla desde el estricto punto de vista de las conductas.

Los planos desde los que es posible estudiar la Comunicación son, fundamentalmente, tres. El sintáctico (leyes de constitución de los códigos = leyes de organización de los mensajes), el semántico (leyes de establecimiento de la significación o referencia y, también, de la objetividad), el pragmático (leyes de los efectos de los mensajes sobre las conductas o bien leyes de la interacción “significativa”). Podemos rotundamente afirmar que toda comunicación es un sistema de conductas (lingüísticas, corporales, paralingüísticas, simbólicas, sociales» etc.). Conductas que, por otra parte, necesariamente se desarrollan en un contexto determinado (personal, interpersonal, socioeconómico» socioideológico, éticovalorativo..., social, en definitiva). La comunicación “es el sistema de las relaciones significativas que se establecen entre un receptor y un emisor”, relaciones fundadas en una organización legalizada. De ahí que deba hablar de las pautas o patterns de interacción.

Los problemas que la Comunicación plantea son muy diversos: desde los relativamente simples de la transmisión de información a los muy complejos de la socialización, la regulación comportamental y sus disturbios y el gran tema de las ideologías, como técnicas de cohesión social. Tendremos los problemas clásicos de la construcción de significación-objetividad (temas perceptivos, epistemológicos, metodológicos, etc.), los de socialización y aprendizaje, las relaciones pensamiento-lenguaje, etc. Asimismo, los temas de codificación alucinatoria, neurótica, esquizofrénica. Y, en fin, los temas de la interacción social, la producción, el poder, la constitución de los grupos sociales» etc, etc. y

Los anteriores problemas ya nos indican las posibilidades de estudio e investigación que se nos presentan para una correcta comprensión de las estructuras comunicativas. Así, podemos señalar cuatro grandes áreas de investigación:

(a) aspectos lingüísticos (verbales o no)



(b) aspectos matemáticos, cibernéticos e informativos

(c) aspectos socioeconómicos (endoculturización, interacción organización y estructura social, productividad, ideología, medios de información y de cultura de masas...)

(d) aspectos psicológicos (aprendizaje» gesto y palabra, de la motricidad al pensamiento, desarrollo de las aptitudes simbólicas, adquisición y trastornos del lenguaje, lenguaje y percepción...).

Sin embargo, hay que insistir en un hecho fundamental: la comunicación consiste y se resuelve en un sistema de conductas y comportamientos (individuales, colectivos, pero siempre sociales). Toda la interacción social consiste en la comunicación (productiva, trasmisora, distribuidora). De manera que el sentido crítico que introduce la teoría de la Comunicación consiste en poner entre paréntesis las categorías con las que se nos “hace pensar” los fenómenos y acontecimientos de la práctica cotidiana social, tanto individual como colectiva.

Afirmar, consecuentemente, que el plano de acceso a una Comunicación no reductible a especies de psicología mentalista es el plano de la pragmática, no significa otra cosa que afirmar el primado, de la acción (y, por lo tanto, del comportamiento y de la conducta) y su carácter de acción de estructura de carácter social. No sólo se trata de recuperar elementos como objeto, significación, simbolización, operaciones de semantización, etc. Se trata también -y fundamentalmente- de recuperar el sentido de unas prácticas productivas, gran parte de cuyos efectos vienen determinados por la red objetiva de unas determinadas relaciones sociales. El lenguaje resulta ser entonces una actividad social que no se agota en su simple funcionalidad comunicativa, sino que se abre a todas las posibilidades de la producción y el intercambio sociales.

El acceso al lenguaje (en la multiplicidad de sus formas, que van desde lo verbal y corporal a lo productivo-científico o productivo-técnico) resulta ser entonces el acceso a la humanidad. Lleva al individuo desde la pura acción emotivo-expresiva la acción productivo-comunicativa, desde la productividad simple de la vida de relación a las dimensiones afectivo-valorativas, desde la influencia determinada y oculta a la asunción responsable de la actividad política. Las funciones primarias que determinan y acompañan al lenguaje (motricidad de la emoción, tonos, interrelación de asimilación-acomodación es los esquemas sensomotores de la acción y la representación, procesos estocásticos de aprendizaje, autorregulación, etc.), establecen, en definitiva, la conexión entre sociogénesis y psicogénesis. Por ello, es fundamental establecer que en la estructura “aparente” de la comunicación y sus efectos (los mensajes, los comportamientos sémicos) se “ocultan” las estructuras latentes de la formación social y, consecuentemente, de la acción social.

Margaret Mead decía que todo comportamiento está “modelado” (=Patterned) desde el nacimiento mismo y que esa modelación se realiza siempre sobre las estructuras secundarias (= sistemas modelizantes secundarios) que dependen del lenguaje y la comunicación. Por ello mismo, la estructura “abierto” de la comunicación implica la “invisibilidad” de los procesos reales en los que consiste y en los que se instala. Es decir, la estructura comunicativa tiene opacidad característica que oculta las



estructuras objetivas superiores y determinantes de la formación social concreta y de su organización. Si codificar y transmitir una información es, fundamentalmente, reducir a organización, mediante leyes determinadas, un material determinado que se trasmite por un canal de terminado, podemos afirmar igualmente que toda acción social puede ser expresada y definida en términos similares.

Las estructuras comunicativas se fundan sobre el modelo general del lenguaje verbal, aunque no ce agoten en él. Un mensaje es un producto organizado, legalizado que expresa un modo determinado de construir una significación. Pero ese mensaje variará de acuerdo con las leyes propias del material que debe organizarse y, por lo tanto, de acuerdo con las exigencias que el contexto, la intencionalidad, etc., determinen. Por esto, se puede afirmar que la comunicación se monta esencialmente sobre la pragmática, en la medida en que ésta se manifiesta como comprensión de los procesos concretos de utilización de los mensajes y sus componentes en las situaciones de la interacción social.

Desde ese punto de vista, la comunicación resulta ser entonces una relación de comportamientos complementarios, auto y heterorregulados, de legalidad sociocultural. De ahí que pueda decirse que toda la cultura se resume en comunicación y en sus correspondientes procesos de significación. Comunicarse implica un sistema de técnicas de organización-transformación que comprenden desde los procesos perceptivos hasta los propios procesos técnicos de elaboración. Por ello, no puede jamás producirse un corte entre la estructura de una sociedad histórica concreta y sus manifestaciones significativo-comunicativas; entre ellas se da una continuidad, tema éste que estudia actualmente en toda su amplitud la semiótica.

Si las estructuras comunicativo-significativas están en una relación de dependencia respecto a las estructuras sociales superiores; sí, además, estas estructuras comunicativas fundan las técnicas (y las establecen, a la vez) de los procesos concretos de socialización y aprendizaje de los individuos, se ha de comprender también el importante papel que cumplen, en ellas, los factores ideológicos. La transmisión de patterns de comportamiento, de técnicas de producción y relación, no se realiza, de una manera "fría". Como muy bien se ha encargado de hacernos ver el análisis de los medios de comunicación de masas, no hay ninguna información que se transmita de una manera, neutral; toda información, desde la colectiva a la individual, está determinada ideológicamente, valorada socialmente por la legalidad ético-jurídica, política, económica de los marcos de referencia de las clases sociales. El tema de la ideología, precisamente por sus valores de determinante de la acción y las conductas sociales, es un factor clave en la comprensión de los hechos comunicativos.

De esa manera, ya sea directamente, ya indirectamente, tiene plena validez la afirmación de que las estructuras comunicativo-significativas "traducen" las estructuras de la formación social correspondiente (Estado, clases, grupo). Esto no sólo refuerza una concepción teórica de la comunicación radicalmente alejada de planteamientos filosóficos» También expresa un rotundo rechazo de una concepción mentalista del signo y los procesos de simbolización. Afirmar la necesaria interdependencia entre cultura y comunicación (lo que entraña comprender no sólo que la comunicación no se agota en sus aspectos puramente verbales, sino que se amplía a otros sistemas significativos (objetos, etc.), no significa otra cosa que destacar esa referencia social que representa toda producción comunicativa.



BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA (Obras generales).-

EERLO, D.K/ "El procesó de la Comunicación", Ed. Ateneo 1971

ECO, U. "La estructura ausente", Lumen 1972

- (Editor) "I Sistemi de segni e lo strutturalismo soviético", Bompiani 1969

JACKSON y otros/ "Teoría de la Comunicación humana", Tiempo Contemporáneo 1971

RUESCH y BATESON/ "Comunicación. La matriz social de la psiquiatría", Paidos 1965

SEBEOK, HAYES y BATESON/ "Semiótica aplicada", Nueva Visión 1978

VERON, E./ "Lenguaje y comunicación social", Nueva Visión 1969

"Conducta, estructura y comunicación", Jorge Álvarez 1968

(II) DIMENSIONES GENERALES DE TEORIA DE LA COMUNICACION.-

Como modelo general (véase en este punto el libro de M. Bunge) de la Teoría de la Comunicación suele utilizarse el propuesto, como "caja negra", por Ashby (= un modelo de caja negra estaría representado por un rectángulo que posee "entradas" y "salidas"). Se trata de un modelo matemático que expresa el sistema de operaciones necesarias para observar un sistema, no observable totalmente de manera directa. Así, por ejemplo, la "personalidad" no es nada directamente observable, sino que es un modelo construido por el psicólogo o el psiquiatra, sobre la base de las relaciones que es posible establecer entre determinadas "entradas" (= estímulos, situaciones, pruebas, etc.) y determinadas "salidas" (= respuestas y, en general, el conjunto de conductas del sujeto). Un mecanismo de "caja negra" supone unas operaciones y un grado de complejización formal de alcance teórico.

El conocimiento de una "caja negra" teóricamente se puede obtener cuando es posible establecer el sistema total de las entradas posibles, entradas determinantes de un efecto o de su ausencia. Pero, además, se precisa que pueda predecirse con exactitud qué salida o salidas corresponden a cada entrada. En todo caso, no sólo puede producirse la relación entre una entrada y una salida, sino que también una entrada puede estar relacionada con un subconjunto de salidas. La imposibilidad de agotar todas las relaciones y la estabilidad relativa que puede llegar a alcanzar sistemas de salidas determinadas, debe ser concebida como el fundamento de que en el comportamiento de la "caja negra" se introduzca un determinado nivel de "azar".

Por ejemplo, y siguiendo con "personalidad", podríamos mencionar "entradas" como "clase social de pertenencia", "posición ecológica", "movilidad social y espacial", "ideologías", "normas", sistemas de valores... del grupo social, etc., etc. Cuando una "caja - negra", independientemente de que se produz-



ca un cierto grado de azar, muestra comporta mientes regulares, decimos que expresa “organización” o “redundancia” en sus conductas. Esto posibilita el establecimiento de funciones entre determinadas entradas y determina das salidas. Estas funciones van estableciendo no sólo un determinado nivel de complejidad, sino que también, y en la medida en que algunas o muchas do las entradas pueden ser “supuestas”, se produce el marco teórico de explicación total del sistema.

La “caja negra” se va complejizando no sólo por la intervención de nuevas entradas, sino también porque las salidas se incrementan al incidir nuevas variables sobre las entradas ya determinadas. Por otra parte, el esquema de función elimina la causalidad lineal o unidireccional. En efecto, el concepto de “función” conecta con el de retroalimentación (= feed back, negativo o positivo), de tal manera que determinadas salidas pueden, a su vez, influir y determinar el comportamiento de las entradas.

Es decir, la complejización de la “caja negra” permite la aparición de “loops” o procesos circulares de influencia, de manera que un fenómeno A que afecta a B puede, a su vez, ser influido por una salida resultante de B y así sucesivamente.

Comprendido lo anterior (en la necesaria esquematización con que aquí lo tenemos que presentar), pasamos a exponer uno de los modelos comunicacionales más generales. Se trata del siguiente:

(F).....Emisor.....Canal.....Mensaje.....Señal.....Receptor.....(D)
 (Codificación) (Decodificación)
 o
 Encodificación).....Código.....

El código es el sistema de leyes que determina y regula la formación de información o- producción de mensajes, tanto en sus niveles sintácticos como en los semánticos y pragmáticos. Mensaje es el conjunto do signos trasmitidos en una situación, elementos que- poseen una existencia constatable bajo la forma de elementos materiales que adoptan una determinada configuración. El “referente”(significado) es aquello a lo que el mensa je se refiere. La fuente (F) es el punto de origen del mensaje y (D) su punto de destino. El canal es el contacto y el medio que se establece entre fuente y destino, cuando se transmite un mensaje. Por supuesto, que es necesario comprender estos conceptos en sus dimensiones más abstractas: un mensaje puede serlo tanto un discurso como un gesto y el código puede ser tanto una gramática como las leyes de circulación, etc.

Cuando se habla de “sistema comunicacional” nos estamos refiriendo a la necesaria per tenencia de todos los elementos del modelo empleado a un mismo orden de legalidad. Coala utilización del concepto de “sistema” aludimos al hecho de que un conjunto guarde entre los elementos que lo integran relaciones de interdependencia, totalización, deductibilidad y que, además, tales elementos puedan ser definidos por un repertorio, más o menos amplio, de operaciones. Un sistema integra los elementos que lo componen y define operaciones que pueden realizarse sobre ellos. Esto significa que el sistema posee una “ estructura”, es decir, el sistema posee una legalidad operativo-formalizadora. Con ello, se dice que el sistema posee leyes tanto de operación como de ordenación.



Si tomamos el sistema comunicacional utilizado, por ejemplo, en psicología o en psiquiatría, nos encontraremos con que es un sistema susceptible de transmitir series informacionales diferenciadas entre sí y que, a su vez, pueden formar sistema. Estas series informacionales son “hechos” de un cierto tipo, sometidos a sucesión y a reglas de codificación y son portadoras de información para para el receptor que las percibe y las decodifica. En la comunicación de componente’ lingüístico prioritario, se puede distinguir (adoptamos la clasificación que hace Sluzky):

- 1** Serie auditiva lingüística (SAL): totalidad de sonidos pertenecientes al sistema de la lengua (estudiada por la lingüística).
- 2** Serie auditiva paralingüística (SAP): toda la gama de variaciones sonoras, trasmisoras de información (tono de voz, volumen, timbre, ritmo, pausas). Muchas veces transmiten información de carácter sintomático.
- 3** Serie no-auditiva paralingüística (SNAP): comprende todos los elementos que denominamos “lenguaje corporal” (gestos, mímica, expresiones faciales, posturas, etc.).

En una situación interpersonal, los individuos integran todos estos elementos, es decir, realizan una “gestalten” integrada por elementos de las tres series. Significa, pues, que cada mensaje es siempre un paquete de los tres tipos de componentes.

Pero, por otra parte, el contexto situacional mismo en el que se produce la comunicación es, asimismo, un cuarto tipo de componentes que forman también parte del propio mensaje. “Cuando un individuo ‘entra’ en una situación social recibe una cantidad de indicadores, a partir de los cuales ‘categoriza’ la situación” (= definición de roles, relaciones jerárquicas, ordenación del espacio social a efectos de las normas que definen el tipo de relaciones interpersonales que se pueden y deben establecer, etc.). Estos elementos pueden resultar redundantes (no añaden información nueva al mensaje, sino que “refuerzan” determinados aspectos de él) o, por el contrario, elementos propiamente informativos. En uno y otro caso, siempre se distinguen de los paquetes informacionales anteriores»

Por último, y en este mismo orden de cosas, se podría hablar de un quinto tipo de elementos informacionales, presentes igualmente en todo proceso de comunicación interpersonal. Nos referimos a la propia estructura personal de emisor y receptor, estructura que imprime un “estilo” a la codificación misma. Esto es, la elección de las posibilidades que, finalmente, se van a expresar en la organización de un mensaje determinado (lo que podemos llamar “construcción del sentido de un mensaje”, tanto en su plano denotativo como en el connotativo y de valoración ideológica), depende de la estabilidad y predominancia de un sistema de “estructuras de conducta”. De esa manera, se puede afirmar que comunicar es establecer una relación interactiva según ciertas técnicas de organización de la percepción de la realidad y de “conducirse” ante ella. Cuando comunicamos, no sólo estamos incidiendo sobre una situación: estamos, además, metacomunicando sobre las categorías de organización y acción sociales (económicas, políticas, ideológicas...) que compartimos con los individuos pertenecientes a la misma clase y grupo sociales. Pero, también, estamos metacomunicando sobre los rasgos estables que tales categorías han adoptado en los procesos concretos de nuestra biografía, socialización, etc.



A lo anterior se alude cuando se establece la distinción entre signo, símbolo y síntoma. Aún cuando podamos hacer precisiones más rigurosas, nos interesa aquí establecer una primera clasificación. Si se atiende a una rigurosa concepción lingüística, “signo” es la unidad mínima dotada de significación de los mensajes. En él se distinguen dos componentes: el significante (dimensión material perceptible de las unidades del mensaje o bien “soporte” material del significado) el significado (no es la “cosa” a la que se refiere o “representa” el signo, sino la “mediación referencial” misma de las cosas nombradas por el lenguaje). Cuando el signo es considerado sólo en su aspecto material, estamos ante una “señal” (consúltese Morris, Prieto, Bühler mismo). El significado no es la cosa nombrada, sino su mediación simbólica. Las cosas nombradas son los “referenies” o “denotata” del lenguaje, de manera, que, en sí mismas, no forman nunca parte del lenguaje, ya que lo que éste posibilita es precisamente su aprehensión significativa y, por lo tanto, su intercambio comunicativo.

Como consideramos que una de las mayores dificultades se instala en lo que acabamos de exponer, recurriremos a una representación más gráfica.

SIGNO

MUNDO REAL

Significante.....Significado

.....denotatum

El lenguaje es un proceso legalizado de codificación, en virtud del cual se establece un sistema de correspondencias entre soportes materiales (y sus combinaciones posibles) por una parte, y las “cosas” del mundo real que pueden ser nombradas, por otra. Este sistema de correspondencias ciertamente es convencional (de otra manera, se hablará de “señales” o símbolos “motivados”). Pero, además, no se da jamás una ordenación término a término entre elementos de un orden (signos, símbolos o señales) y los del otro (cosas, acontecimientos, procesos, acciones...). Con todo, este sistema se pone en marcha cada vez que hay significación y comunicación.

El orden de los significados (distinto, como se ve, al de los significantes y al de los denotata) es el más complejo de establecer. ¿Por qué? Porque hay significados que no poseen una correspondencia “real” (por ejemplo, un sueño, una alucinación, un producto artístico, mitológico, etc. ¿Qué denotatum real corresponde, por ejemplo, a “centauro”? Y, sin embargo, el significado tiene un valor muy preciso). Para Saussure, el significado no es la cosa denotada, sino su imagen mental, esto es, un acontecimiento o fenómeno psicológico. Tampoco es, para él, la asociación entre una señal sensible y un acontecimiento real. Por otra parte, en autores como Peirce, el problema referencial o del significado tiene todavía mayores complicaciones.

Hacer del significado un hecho psíquico tiene los inconvenientes de hacernos caer en una actitud mentalista y en una psicología de los “contenidos”, es decir, hacer del significado algo interno o “mental”, en su acepción más peyorativa. El significado, sin embargo, como tal es un inobservable, “indicado” por determinados observables que son, precisamente, sus “indicadores”. Si se quiere, desde el punto de vista de la teoría de la Comunicación el significado puede ser perfectamente “representado” por “información”. Un mensaje transmite siempre información a quien lo recibe. Esto es, en cualquier modelo comunicacional lo que se transmite es energía, formalizada, ordenada, organizada (= codifi-



cada) siempre de una manera determinada; información que, al ser recibida, se convierte en control.

Para que haya mensaje es necesaria la existencia de un repertorio de elementos y, además, un sistema de reglas que indican cómo deben combinarse esos elementos, para dar lugar al mensaje. Desde el punto de vista de la comprensión de cómo se transmite la información y el control que se deriva de tal transmisión, lo fundamental es la propia organización o configuración de la energía. Esa operación es la que designamos con el concepto de codificación.

El concepto de "control" se refiere al hecho de que un mensaje M transmitido entre A y B produce en B un efecto, modifica o, simplemente, provoca la conducta de B. Pero, en la medida en que la información se transmite en ambos sentidos, es decir, en la medida en que una modificación de la conducta de B se transmite, así mismo como mensaje, a A, se traducirá en nuevos M que, a su vez, A recibirá. Esta "circularidad" de los procesos de comunicación es lo que, propiamente, establece el proceso interactivo en que consiste la comunicación.

"Código" resulta ser así el sistema formado por el repertorio y las leyes de combinación o construcción de sus elementos. De tal manera, "codificar", en términos informacionales, no será otra cosa que los procesos concretos de establecimiento de dos operaciones (=o conductas) fundamentales: seleccionar de entre los elementos del repertorio y combinar de una manera determinada, con lo que se establece el M. Estos dos procesos han sido estudiados fundamentalmente por Jakobson.

Hablar, pues, de "significado" en términos de "información" supone abandonar el resbaladizo terreno mentalista, para entrar en el ámbito de la pragmática y, por lo tanto, de las conductas. M con distintos significados representan concretas operaciones de selección y combinación (Jakobson), es decir, distintas codificaciones y, por ello mismo, distintos efectos de control. Diferentes M producirán diferentes cadenas de comportamiento, lo que significa variaciones conductuales tanto de quien emite como de quien recibe el M. Por lo tanto, cuando se habla de la transmisión del significado de un signo, estamos hablando de un tipo determinado de operaciones que suponen tanto una organización perceptiva determinada, como una valoración de eso mismo percibido.

"Construir" el significado de un signo no representa otra cosa que el conjunto de operaciones, en virtud de las cuales "denotamos" o establecemos una correspondencia legalizada entre los elementos del código y los acontecimientos reales. Estas operaciones están en estrecha dependencia respecto al repertorio y sus leyes y se expresan tanto en los comportamientos del emisor como en los complementarios del receptor.

Por supuesto, las operaciones de selección y combinación están reguladas abstracta y por las leyes de posibilidad de las "gramáticas" correspondientes a los distintos lenguajes de utilización en comunicación. Selección/combinación forman parte de la conducta "producir o emitir un mensaje". Pero los M no sólo varían en función de su "contenido" (= la información transmitida). Una misma información puede ser transmitida de manera diferente por diferentes emisores. Por otra parte, una información jamás se transmite en estado puro, reducida a su exclusivo núcleo denotativo. En los M que forman la conducta concreta interactiva de la comunicación hay, realmente, una codificación de elementos perceptivos, motivacionales, intencionales, valorativos, etc. Todos estos elementos son codificados,



desigualmente, en el proceso de comunicación. Pero esta codificación está afectada por la dinámica, y posterior estabilización, de los propios procesos de aprendizaje de los agentes codificadores. Se trata, pues, de que, en lo concreto de los procesos interactivos, se expresa el “estilo” mismo de tales agentes, la “modalización” individual de las operaciones fundamentales de codificación (Prieto, Verán, etc.). La denotación queda enmarcada, traspasada por ese conjunto de tematizaciones (= motivaciones, valoraciones ideológicas, afectivas, etc.) que designamos con el concepto de “connotación”.

Los signos se organizan en el mensaje, se codeterminan, en relaciones de ausencia o de presencia, en el mensaje concreto. El “significado” de éste (lo que otros autores llaman “sentido”) no está constituido por la mera yuxtaposición de los significados de los elementos o signos organizados: es “un algo más” (= relaciones de estructura y de totalización). El significado denotado queda connotado: así como los acontecimientos y fenómenos de la vida social forman una red de interdependencia, en la que son las relaciones lo determinante, así en los mensajes es la interdependencia de las distintas series informacionales, el “estilo” mismo de los agentes comunicadores y los rasgos estables que han dejado en ellos los procesos de socialización, la pertenencia social, las ideologías, etc., lo determinante en la configuración de la connotación.

Si se quiere, salvo en las relaciones comunicativas de señal (y aquí habría también que establecer distinciones), la comunicación no es nunca un proceso que se agote en la denotación. No sólo los fenómenos de la vida social pueden ser denotados de manera diferente: hablar de “algo” supone un conjunto de “elecciones” entre las distintas posibilidades del lenguaje utilizado. El emisor realiza decisiones y las realiza en función de aptitudes, posibilidades, necesidades y valoraciones bien determinadas. El estilo de un mensaje es efecto de la estructura de la personalidad de quien comunica, de la estructura misma del contexto o la situación en la que se comunica, de la estructura de valoración tanto del contexto como de la propia acción. Y lo que se comunica es, a su vez, la estructura concreta, productora del sentido de un M.

En lo fundamental, hay transmisión de significados denotados. Pero significados que amplían, por la connotación, su propia capacidad significativa. En ese sentido, un M metacomunica siempre, tanto en el plano del contexto como en el de la pertenencia sociocultural, económica, política, afectiva, individual de un sujeto. Comunicar es intervenir sobre una realidad, para “reflejarla” o para modificarla. La connotación alude a esta dimensión. Pero, además, introduce un segundo nivel de significación. Si se quiere, denotación alude al qué de la información, mientras que la connotación alude al cómo de esa misma información. Entre varias posibilidades, el emisor ha elegido una determinada. De esta manera, el mensaje metacomunica o connota algo del algo a lo que el M se refiere, pero también respecto a las decisiones y motivaciones que han determinado la estructura concreta del M.

Un estilo determinado transmite información (Prieto). Un M expresa las decisiones selectivas y combinatorias del emisor. Lo que quiere decir que nos expresa su mundo, su peculiar manera de organizar ese mundo, de comportarse ante él, de valorarlo. Cuando estudiamos el discurso de un autor, de un sujeto que sufre de neurosis o psicosis, lo que estamos haciendo es ese proceso de análisis que nos permita descubrir la estructura de personalidad, el nivel de conflictos que se manifiestan en ese cómo.



El signo, pues, si a un determinado nivel de la comunicación es señal (= establecimiento de la propia relación comunicativa), a otros es símbolo (= plano construido de la manifestación del sentido) y síntoma (= plano expresivo del sujeto que comunica, de su "situación" presente, de su trayectoria, etc., etc.) (Retomamos aquí, con matizaciones diferentes, la clasificación de Bühler).

El discurso de un sujeto que sufre de neurosis metacomunica sobre los rasgos estables de manifestación de los disturbios comportamentales correspondientes. El elemento de tematización de la denotación, el comportamiento ante la propia situación (= encuadre) comunicativa... es el discurso mismo del disturbio (Lacan). La interacción, por tanto, comprende entonces no sólo aquello de que se habla, sino también el cómo se habla de ello y, a la vez, el quién se habla en la propia producción del discurso.

Bateson se ha referido a este aspecto, afirmando que, en todo mensaje interpersonal, existe una dimensión metacomunicativa que encierra tanto una definición de la situación en que tiene lugar la comunicación como la valoración misma del propio sujeto emisor ante ella. En la comunicación, pues, no sólo hay la denotación de algo, sino también el "comentario" connotado de la propia relación del emisor ante ese algo, así como su "finalidad" comportamental. En todo caso, lo que importa es aclarar, por último, que al hablar de "decisiones", e incluso de "finalidad", no es ninguna toma de posición mentalista. Significa, únicamente, la adopción de un modelo explicativo que, analíticamente, expresa los mecanismos constructivos que se encuentran en todo M.

Creemos que con todo lo anterior ya se muestra qué relación existe entre estructura social y estructuras de la interacción comunicativa. Los sistemas compuestos de elementos y reglas de combinación/ordenación (= los "lenguajes", en su acepción más amplia), estudiados por la Semiología o Semiótica general (Semiología para la tradición europea, más teórica y abstracta, y Semiótica para el área anglosajona y soviética y más centrada sobre análisis prácticos), son sistemas sociales. Todo lenguaje está estructurado, es decir, posee la ley interna de su propia regulación (ley que se expresará en las gramáticas que definan su "uso" y utilización). El sistema estructural del lenguaje, en todos los planos que lo definen (sintáctico, semántico, pragmático), es una matriz formal-operatoria (Piaget) abstracta que se materializa en las estructuras profundas de la personalidad (hay que distinguir el hecho "lengua"-sistema abstracto de un lenguaje- del de "habla" o "palabra" -expresión concreta o materialización social de la lengua, en situaciones concretas y por usuarios concretos)»

Una lengua nunca es un "producto natural", sino una producción cultural, históricamente determinada. Sirve a los fines de la comunicación, pero, a la vez, es el instrumento fundamental de ordenación "objetiva" (= significativo-productiva) del universo social. Sin caer en los extremos idealistas (Humboldt) o fisicalistas (Sapir-Worf) que afirman que el lenguaje "crea" o "conforma" el universo, sí se puede afirmar que las prácticas semántico-significativas, significativo-objetivas, objetivo-productivas de los "lenguajes" -en su acepción amplia- son las estructuras fundamentales y determinantes de la constitución económico-social.

Por "infección" sociocultural, económico-política y gracias, precisamente, a los procesos de connotación, la estructura social, en sus relaciones dominantes, impregna ideológica, valorativamente las categorías de significación-comunicación del intercambio comunicativo. Una ideología no es sólo una concepción colectiva, una representación de la totalidad social y de sus problemas más centrales. Es



también una manera de organizar la realidad social, de situarse frente a ella, de habérselas con ella. Una ideología no es exclusivamente una *Veltanschauung* determinada: es también y más exactamente una guía de la acción colectiva, del situarse y comportarse ante las relaciones sociales.

Pero en la medida en que los códigos de significación, comunicación, expresión están todos ellos determinados ideológicamente (= reglas de comportamiento, de lo cortés, de lo normal y de lo patológico...), su eficacia se desprende de ser efectivos determinantes de la acción y la interacción. Su estabilización individual tiene que ver con los procesos del aprendizaje, la socialización y la culturización, la productividad que legitima socialmente a los individuos. En todo caso, el tema de los operadores de semantización individual, las matrices semántico-operatorias de la personalidad constituyen uno de los problemas centrales de la psicología.

Respecto a los temas de la comunicación animal (Sebeock, Hayes, etc.) y de la comunicación corporal (Mahl, Schulze, Kees, etc.) exponemos ya en otro lugar un conjunto de notas suficientemente amplia. Únicamente, resaltar la inexistencia de doble articulación en los procesos de comunicación animal y un conocimiento totalmente insuficiente de la existencia o no de rasgos distintivos en el "lenguaje" animal.

Respecto al tema de los lenguajes corporales, nos encontramos ante auténticos códigos simbólicos de gran raigambre cultural. Conectado el tema con la psicología evolutiva, su resolución implica grandes beneficios tanto para el diagnóstico como para el desarrollo de terapias gestálticas.

BIBLIOGRAFIA (Obras generales).-

ASHBY W.R. "Introducción a la cibernética", Nueva Visión 1960

BARTHES, R. "Elementos de Semiología", Comunicación 1972

BATESON, G. "Schizophrenic distortion of communication", en WITTAKER (ed.)
"Psychoterapy of cronic schizophrenic patiens", Little, Brown and Co. 1958

BUNGE, M. "Teoría y realidad", Ariel 1972 j

EKMAN, P. "Origen, uso y codificación: bases para cinco categorías de conducta no verbal", en
VERON (ed.) "Lenguaje y comunicación social", Nueva Visión 1969

JAKOBSON, R. "Essais de linguistique générale", Editions de Kinuit 1963

HALLE, M. "Fundamentos del lenguaje", Ciencia Nueva 1967

LIBERMAN, D. "La comunicación en terapéutica psicoanalítica", Eudeba 1962

MILLER, G. A. "Lenguaje y comunicación", Paidós 1973



MORRIS, Ch. "Signos, señales y conducta", Losada

PRIETO, L. J. "Mensajes y señales", Seix Barral 1967

RUESCH, J. "Disturbed communication", Norton 1957 y

BATESON "Comunicación: la matriz social de la psiquiatría", o.c.

SAPIR, E. "Culture, Language and Personality", University of California Press 1937

SLUZKY, C. E. "Comunicación y neurosis", Editorial del Instituto 1970

Para conseguir una visión general del tema, puede consultarse el tema "Communication" de la enciclopedia "Lenguaje" de La Pléiade.

José Luis de la Mata / Teresa Gil Ruiz

1980